

La Última Curva



Art. 60 6 de abril de 2026

Por David Landazabal – Vicepresidente de Stop Accidentes, víctima de siniestros viales y autor de *La Última Curva*

NO BASTA CON SEÑALAR AL CONDUCTOR

Reflexiones desde el límite entre lo legal y lo absurdo

Hablar de seguridad vial no es hablar de cifras. No es hablar de campañas, ni de balances, ni de comparativas interanuales. Es hablar de vidas. De las que ya no están y de las que todavía estamos a tiempo de proteger.

La Dirección General de Tráfico lleva años construyendo un relato muy potente. Y hay que reconocerlo: funciona. Sus campañas incomodan bastante. Remueven. Y, en parte, han contribuido a reducir la siniestralidad. Negarlo sería absurdo.

Pero hay algo en este discurso que empieza a chirriar.

En los últimos años se ha insistido —con razón, en parte— en la responsabilidad individual del conductor. Se nos recuerda que no se puede beber, que no se puede correr, que no se puede mirar el móvil. Y es cierto. Nadie puede discutirlo. Muchas muertes en carretera nacen en una decisión personal. En un segundo mal elegido. En un gesto que nunca debió producirse.

Pero convertir eso en el eje casi exclusivo del discurso es un error —yo mismo lo he hecho en parte—. Porque simplifica un problema complejo y, sobre todo, porque abre la puerta a una coartada institucional demasiado cómoda.

Porque cuando todo se explica desde la responsabilidad individual, parece que el sistema ya ha cumplido. Parece que basta con advertir o con sancionar. Y no es así.

Con eso solo no basta.

No basta con campañas que impactan durante unos segundos si no van acompañadas de una estrategia en educación. No basta con endurecer sanciones si seguimos conviviendo con una normalización social de conductas que sabemos que matan. No basta con apelar a la conciencia si no se trabaja de forma profunda en los entornos donde esas decisiones se generan.

Las personas no decidimos en el vacío.

Decidimos en contextos que nos condicionan. En una sociedad donde el alcohol sigue estando excesivamente presente. En dinámicas laborales que empujan a llegar rápido, a no parar, a responder incluso cuando no se debe. En una cultura donde determinadas imprudencias siguen siendo toleradas más de lo que reconocemos.

Y esos contextos no son inevitables. Son el resultado de decisiones políticas.

Por eso, cuando alguien se pone al volante bajo los efectos del alcohol, hay una responsabilidad directa, individual, indiscutible. Pero cuando esa conducta sigue produciéndose con la frecuencia que conocemos, también hay una responsabilidad colectiva que no se puede ignorar.

Cuando alguien mira el móvil y provoca un siniestro, no hay excusa. Pero cuando esa conducta se ha convertido en algo cotidiano y no hemos sido capaces de erradicarla socialmente, también hay un fallo que va más allá de la persona.

La seguridad vial no puede sostenerse únicamente sobre la última línea, que es el conductor. Esa línea es imprescindible, pero llega tarde si todo lo demás no ha funcionado.

Educar, prevenir y actuar antes.

Ese debería ser el orden.

Y ahí es donde el sistema tiene una responsabilidad que no puede delegar.

No se trata de quitar responsabilidad al individuo. Se trata de no esconderse detrás de ella. De no convertirla en una coartada que evita mirar más arriba. Porque el sistema también tiene responsabilidad, y el estado de las vías también mata, por ejemplo.

Si de verdad queremos reducir la violencia vial, no basta con decirle a la gente lo que no debe hacer. Hay que construir un entorno donde hacerlo mal sea cada vez más difícil, menos tolerado y menos probable.

Y eso exige decisiones, reales, incómodas y sostenidas en el tiempo.

Exige asumir que la seguridad vial no es solo una cuestión de tráfico. Es una cuestión de cultura, de educación, de prioridades y de coherencia política.

Al final, sí, siempre hay un segundo en el que alguien decide. Y en ese segundo no hay excusas.

Pero si queremos que ese segundo no llegue, no basta con señalar al conductor.

Hay que asumir de una vez, que la responsabilidad también está en quienes diseñan el sistema en el que ese conductor decide.

David Landazabal